

## INFORME: PRIMERAS JORNADAS SOBRE COMUNICACION Y CIENCIAS SOCIALES

Ricardo Diviani, Mariel Falabella,  
Adscriptos a Teoría de la Comunicación 1  
Manuel Carballo, Jorge Biancotti  
Ayudantes Alumnos de Teoría de la Comunicación 1  
Mariela Daneri  
JTP Teoría de la Comunicación 1

Los días 17 y 18 de septiembre de 1998 se realizaron las primeras Jornadas sobre Comunicación y Ciencias Sociales, organizadas por el Departamento de Ciencias de la Comunicación y el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. El objetivo de las mismas fue la creación de un espacio para que docentes y alumnos expusieran sus trabajos e ideas acerca de la compleja relación entre estas disciplinas a la luz de la currícula que debería contemplar el nuevo Plan de Estudios de la carrera de Comunicación Social y, a partir de allí, generar un amplio debate que hoy consideramos tan escaso como necesario. Si bien un grupo de docentes venían participando en reuniones acerca del nuevo plan de estudios, la posibilidad de una jornada de estas características fue altamente saludable ya que permitió una apertura mayor no sólo con la incorporación de alumnos que participaron a través de distintas exposiciones, sino también una mayor difusión y discusión de las problemáticas propias de la elaboración y posterior implementación de una nueva currícula.

En el informe que aquí presentamos nos interesa destacar algunas de las

exposiciones que por sus características y riqueza, independientemente de lo controvertido o de la visión que se tenga sobre la cuestión, hacen al debate y a la calidad del mismo. De la misma manera, se presentan a continuación los trabajos leídos en la Jornadas que consideramos importante poner a disposición de los lectores de manera íntegra.

En estos dos días de Jornadas se organizaron seis mesas de exposición y debates en las que participaron más de veinte panelistas entre docentes y alumnos. Dichas exposiciones –además de las que aparecen publicadas como artículos– fueron: “La mediación tecnológica como eje de la comunicación”, a cargo del profesor Luis Baggiolini; “Las Ciencias Sociales en la Universidad de fin de siglo”, a cargo de estudiantes de Comunicación de la agrupación MNR; “Para tratar de fisurar los imaginarios dicotómicos que circulan en esta Facultad: de cómo dos profesoras que imaginariamente están en lugares distintos escriben juntas acerca de la discusión curricular”, a cargo de las profesoras Rosángela Rodríguez de Andrada y Efimia Lagiú; “Relación entre la formación universitaria en Comunicación y las demandas sociales”, a cargo de estudiantes

de Comunicación de la agrupación estudiantil Santiago Pampillón; “La experiencia del cambio curricular: el caso de la carrera de Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto”, a cargo del profesor Eduardo Carniglia; “Algunas cuestiones acerca del debate sobre reforma curricular”, a cargo del profesor Rubén Biselli; “Algunas cuestiones a discutir en un cambio curricular”, a cargo de la profesora Alicia Aquarone, y “El análisis institucional como condición de posibilidad”, a cargo del profesor Marcelo Dobry.

Si bien los títulos de las distintas exposiciones revelan que el tema de la currícula y el plan de estudios fue abordado desde lugares diferentes, la cuestión de lo interdisciplinar apareció de una manera constante y recurrente en los dos días de Jornadas. En este sentido, el tema estuvo prácticamente instalado como problemática y generó múltiples posiciones que fueron acaloradamente discutidas y defendidas. Como expresara el Profesor Marcelo Dobry cerrando las Jornadas: “La Torre de Babel era esa construcción que quiso hacer el hombre para enfrentar a los Dioses ... Y Dios lo castigó enviándole los diferentes idiomas ... ¿no serán las diferentes disciplinas?...”.

Desde la cátedra de Antropología las profesoras Taborda y Copertari se posicionaron categóricamente a favor del trabajo interdisciplinario, entendido como la disponibilidad para la construcción de espacios de elaboración de conocimiento, que se concretiza en tres dimensiones básicas:

a) Epistemológica: que se refiere a la práctica teórica y a la reflexión científica.

b) Pedagógica: que implica dilucidar el cómo, el cuándo y el dónde se enseña.

c) Social-ideológica: que es la de mayor demanda de la sociedad misma en estos días debido a la complejidad de los fenómenos sociales.

En este sentido la profesora Elizabeth Martínez de Aguirre, de la cátedra Introducción a los lenguajes, quien junto a la profesora Ana María Margarit -Taller de Redacción I-, viene trabajando interdisciplinariamente, plantearon la necesidad de poder visualizar este trabajo como un proceso de articulación donde se debe comenzar a trabajar “entre”: entre teorías, entre colegas, entre saberes; y que esto implica empezar a transitar un camino nuevo y difícil. Propusieron entonces, definir el concepto de Interdisciplina en un intento de llegar a la unanimidad consensual, ya sea afrontándolo como actitud científica o como un enfoque más. Una vez que se pueda responder a este interrogante conceptual se sabrá si es o no una categorización operativa para el proyecto que se desea llevar adelante.

La instancia de reflexión y debate que impulsaron las Jornadas en relación a la temática de la interdisciplina se pudo visualizar en muchas de las intervenciones de los docentes de la carrera de Comunicación Social.

Evidentemente se hace necesario llegar, quizás no a un consenso, sino a un acuerdo mínimo en cuanto a este punto, ya que el futuro plan de estudios

propone el intercambio de las materias como bloques disciplinares por bloques temáticos cuyos ejes, en algunos casos, serían abordados interdisciplinariamente.

Se entiende de esta forma que la cuestión de la interdisciplina no está saldada aún al interior del claustro docente, ya que por ejemplo el profesor Rubén Biselli cree que ésta no es posible en la carrera de Comunicación, que un nuevo saber no surge a partir de saberes diferentes. Planteó la imposibilidad interdisciplinaria debido a que el lugar de construcción teórica crea al objeto, por lo tanto no hay objeto previo que pueda ser abordado desde diferentes disciplinas. Reconoce una voluntad generalizada en el ámbito docente de brindar una variedad de opciones plurales, ya que como se preveía en una idea original, con respecto al plan de estudios, se deberían plantear alternativas frente a una demanda diversificada o sin divisiones específicas. Asimismo resaltó la importancia de tener presente, más allá de la mera oposición "demanda social/demanda del mercado", en la configuración de un Plan de Estudios, el "deseo" de los propios ingresantes a la carrera. En definitiva, reafirmar la necesidad de garantizar la pluralidad en relación al libre recorrido a través de la currícula y la opción de diferentes materias, siendo el acceso crítico al saber la marca de diferenciación. En términos de diseño curricular, tal idea se plasmaría a partir de una importante oferta de Seminarios y materias optativas en el Ciclo Superior.

La profesora Susana Frutos, refiriéndose a Bourdieu, planteó la necesidad de realizar una "vigilancia epistemológica" constante acerca de los conceptos que trabajan e incorporan los estudios comunicacionales, y no trasladarlos desde otras disciplinas en forma automática.

A este respecto, el aporte realizado por la profesora Silvia Delfino consistió en señalar la necesidad de no preservar las especificidades de las distintas disciplinas, prácticas metodológicas, teorías, sino ponerlas en crisis sin eliminar los límites entre ellas.

Asimismo, instaló la problemática que presenta la comunicación en cuanto a su abordaje como disciplina. Se enfrentó a la pregunta: "¿la comunicación es realmente una disciplina?" Frente a esto propuso la posibilidad de entender la comunicación no como disciplina, sino como "punto de crisis" de las demás áreas del conocimiento. Delfino señaló también la omnipresencia de la comunicación en todas las disciplinas y la posibilidad de colocar al comunicador, capacitado con herramientas específicas, frente a los problemas comunicacionales de las distintas ciencias. Remarcó, además, la necesidad de comenzar a realizar una historización de los elementos que nutren a la comunicación para poder darles, en su adquisición específica, nuevos significados.

De la misma manera, el profesor Luis Baggiolini sugirió realizar estudios que relacionaran los aspectos histórico-culturales con los elementos tecnológicos que posibilitaron su ins-

trumentación, y que fueron conformando los procesos comunicativos que hallamos en la actualidad: desde las formas y modos de lectura hasta soportes tecnológicos como Internet. Refiriéndose al Plan de Estudios, planteó la necesidad de articular “el conocimiento” y “la práctica” en relación con el saber instrumental que la propia práctica implica. De este modo se apuntaría a constituir un campo problemático como lugar de trabajo hipotético para un egresado de la carrera de Comunicación. Pensar en lo “hipotético” desde un presente que a lo largo de cinco o seis años pueda reorganizarse, ya que “la mayoría de los graduados hoy trabaja en cosas que hace cinco, seis o siete años no se les hubiesen ocurrido”.

Desde el punto de vista del rediseño de las materias, con respecto a Historia, por ejemplo, Baggiolini, destacó trabajos contemporáneos de historiadores que abordan “los problemas de las mentalidades y las representaciones a partir de problemas que son específicamente comunicacionales” –como el caso de Chartier, Director de la Escuela de Altos Estudios de París–. El abordaje, en este caso, respecto a las prácticas específicas, implicaría pensar en “un cruce fundamental entre la historia como disciplina, las diversas prácticas, y la manera en que son percibidos los propios problemas históricos”.

Otra articulación que Baggiolini propuso, esta vez desde la Psicología, es el de las teorías cognitivas en relación con los medios y las tecnologías de la comunicación. Existen psicólogos –tales como Turkley, Olson, Landow, etc.–

que “intentan analizar problemas específicos comunicacionales”; estudios desde los cuales se desprende la posibilidad de transformar los instrumentos, las técnicas comunicacionales, en una tecnología. Dentro de los problemas presentes en el campo de la comunicación, destacó la existencia de una “frontera difusa” que habría que tratar de “legitimar como un discurso propio”. La estrategia que propone para tal fin, es abocarse al estudio de tal “frontera difusa” a partir de una comunidad estratégica de alumnos, docentes-investigadores y profesionales de la comunicación.

La exposición de las profesoras Efimia Lagiú y Rosângela Rodríguez de Andrada giró fundamentalmente, por un lado, en torno a tratar de fisurar algunos de los imaginarios dicotómicos que circulan –y muy fuertemente– en la Facultad; y por otro, en enumerar algunos puntos que consideran importantes a la hora de elaborar un Plan de Estudios. Así, entre las dicotomías que se encuentran instaladas y que de una manera u otra a todos nos atraviesan, las profesoras cuestionaron esos discursos que ya casi como eslogan contraponen de manera absoluta las diferencias entre teoría y práctica, entre fantasía y realidad, entre profesionales para el mercado o profesionales críticos, para establecer la relación dialéctica que existe entre estos términos. En este sentido, las profesoras señalaron que la dicotomía entre teoría y práctica “es una escisión que atraviesa nuestra actual currícula y que habría que preguntarse si el nuevo diseño no

arrastra la misma dificultad"; de la misma manera que habría que preguntarse si en un capitalismo globalizado hay un lugar fuera de él para el profesional crítico. "Sin apostar a robinsonadas, habría que encontrar la manera de ubicarse en la actualidad sin abandonar compromisos teóricos y ético-políticos", reflexionaron las docentes.

Desde esta perspectiva realizaron una enumeración a modo de propuesta en la que destacamos la importancia de no abandonar el deseo de modificar no sólo la currícula, sino también la práctica docente, llamando a que se tengan en cuenta las producciones previas, por ejemplo las opiniones de los alumnos, graduados y docentes recogidas en la investigación "De la fantasía a la realidad", elaborada por un grupo de docentes-investigadores de la carrera (Palavicini, Valdetaro, Buschiazio y otros). Sugirieron, además, que los títulos de las asignaturas -"siempre que sea pertinente"- sean plurales, "para permitir enseñanzas plurales, ejemplo: en lugar de Epistemología, Epistemologías", e insistieron en recordar que no todo comunicador es periodista, ni todo periodista es comunicador. Asimismo propusieron respecto a las pasantías "que en primer lugar se tenga en cuenta que existe un Decreto Nacional que las ubica como prácticas relacionadas con la educación y formación de acuerdo a la especialización que recibe...y control de la institución de enseñanza a la que pertenece durante un lapso determinado", lamentando tener que recurrir a un decreto "menemista", "que resulta más progre-

sista que las prácticas de pasantías que la Universidad está permitiendo (que no se relacionan en absoluto con la formación y que terminan siendo mano de obra barata o gratuita, perdiendo así el sentido de pasantía académica y transformándose en trabajo del sector informal abonando la reforma laboral menemista)".

La profesora Alica Acquarone, por otro lado, afirmó que es en el "hacer", en la producción de análisis y la interpretación, donde se materializa la interdisciplinariedad, y destacó que "un alto porcentaje de las críticas al viejo plan no son responsabilidad de su contenido, sino de fallas en su implementación". En este sentido, enumeró una serie de problemas que requieren de una respuesta y que son determinantes a la hora de la puesta en marcha de un nuevo plan. Así se refirió a la masividad de alumnos como consecuencia de determinadas políticas académicas; al nivel de conocimiento de los nuevos estudiantes que implicaría, por parte de los docentes, un desafío en el intento de nivelar a esos futuros estudiantes para que tengan una oportunidad cierta; a los problemas estructurales de tipo edilicios, y a las falencias del calendario académico -dictado de clases y fechas de exámenes- que no serían más que una manifestación "de las grandes contradicciones a la hora de definir qué tipo de Universidad queremos". "Pasamos de una política extremadamente escolarizada, donde lo que no se hace o dice en clase no existe; a una concepción liberal extrema donde lo más im-

portante es tener muchas mesas de exámenes donde los alumnos puedan ir a rendir”, destacó la docente.

Estos son, a grandes rasgos, los

principales temas que circularon por las Jornadas. Se presentan a continuación algunos de los trabajos leídos en tal evento.